

# UN ELEFANTE LLAMADO PROGRESISMO

Mario Waissbluth  
Fundación Chile XXI, 2003

## Introito Poético

*Los Ciegos y el Elefante*  
John Godfrey Saxe (1816-1887)

Eran seis hombres de Indostán  
Muy dispuestos a aprender  
Y fueron a contemplar al Elefante  
(Aunque ninguno podía ver)  
Esperando todos que al tocar  
Satisfarían lo que era su parecer.

El primero se acercó al Elefante,  
Y sin poderlo evitar  
Contra su ancho y firme flanco cayó.  
De inmediato empezó a bramar:  
“Dios me bendiga, pero el Elefante  
A una pared se asemeja de verdad”.

El segundo, al palpar el colmillo,  
Exclamó: “¡Vaya! ¿Qué tenemos aquí  
Tan curvado, suave y afilado?”  
Está muy claro para mi  
Esta maravilla de Elefante  
¡A una lanza se asemeja y es así!”

El tercero se aproximó al animal,  
Y cuando el azar lo hizo atrapar  
Entre sus manos la retorcida trompa  
Alzó la cabeza para anunciar:  
“Ya veo. ¡El Elefante  
a una serpiente se asemeja, sin dudar!”

El cuarto extendió la mano con ansiedad  
Y en torno de la rodilla palpó.  
“A lo que más se parece esta maravillosa  
bestia

Es muy evidente para mí”, proclamó;  
“Está claro que el Elefante  
¡A un árbol se asemeja, cómo no!”

El quinto fue a dar con la oreja,  
Él dijo: “Hasta la persona más ciega  
Sabe a qué se parece esto.  
Que lo niegue aquel que pueda  
Esta maravilla de Elefante  
¡A un abanico se asemeja!”

El sexto apenas había empezado  
A la bestia a tantear  
Cuando la movediza cola  
A su alcance acertó a pasar.  
“Ya veo”, exclamó, “el Elefante  
¡A una soga se asemeja en verdad!”

Y así estos hombres de Indostán  
Largo tiempo disputaron a viva voz.  
Cada uno tenía su opinión  
Aparte de la dureza y el vigor,  
Y aunque en parte todos tenían la razón,  
¡A la vez todos cometían un error!

## Moraleja

Con frecuencia en las guerras teológicas  
Los contendientes, imagino yo,  
Se mofan en completa ignorancia  
De lo que el otro decir pretendió,  
Y parlotean sobre un Elefante  
¡Qué ninguno de ellos vio!

## La gran interrogante

¿Existe el “Progresismo”, o es una ficción de los derrotados, que buscan a ciegas un calmante para sus adoloridas conciencias sociales? Después del trago amargo, después de aceptar gustosos o a regañadientes que la lucha de clases no era la mejor manera, que la economía planificada centralmente no era la mejor manera, después de la renovación, algo hay que decir, alguna etiqueta ponernos. Entonces, los antiguos izquierdistas ahora decimos que somos progresistas, algo así como que nuestras conciencias sociales son más limpias que las de los libremercadistas inmisericordes.

Hay otros nombres. Economía social de mercado, tercera vía. Aceptamos el mercado ... pero el mercado tiene que estar al servicio de la gente, y no la gente al servicio del mercado. ¿Serán estas frases cataplasmas añejas para almas adoloridas, o existe una conceptualización que sea capaz de plantarse con seriedad frente al modelo avasallador que ha controlado la mayor parte de la economía mundial desde la caída del muro en adelante?

¿Consiste el progresismo en ser más humanos, siendo los no-progresistas inhumanos? Esa tesis casi no vale la pena comentarla. La vida nos ha demostrado a golpes que personajes indecentes e inhumanos existen con similar frecuencia entre empresarios y políticos de derecha y de izquierda. Por ahí, la cosa no va.

¿Es el progresismo una suerte de populismo con piel de oveja? Uno de los principales y crecientes problemas de la actual coalición de gobierno ha sido el divorcio entre los directivos públicos y un grupo importante de sus parlamentarios que recorren el país haciendo promesas imposibles ... y reclamándole por la prensa al gobierno por no cumplirlas. Si por populismo entendemos adoptar medidas “populares” y gastar lo que no hay, a sabiendas que en el largo plazo seremos menos competitivos y que la cuenta la pagarán nuestros hijos y nietos, entonces los progresistas debieran huir de este tipo de tentaciones. Los estudios empíricos de medio siglo de experimentos populistas en América Latina, de todos los sabores posibles, militares, de izquierda o fascistoides, han demostrado invariablemente que después de las inevitables crisis, los pobres han terminado más pobres que antes. Miremos la hecatombe argentina, gracioso presente griego del peronismo populista, Chávez, Alan García .... pareciera que nunca aprendemos.

¿Es el progresismo ser liberal, mientras “los otros” son conservadores? Pensemos en las disputas por la ley de divorcio. Sin embargo esta dicotomía, siendo real, sólo da cuenta parcial de la discusión. Hay liberales de derecha y de izquierda, y en el seno de coaliciones progresistas existen corrientes que estarían claramente en el bando conservador en materia de la censura o del divorcio. ¿Qué mezcla de progresismo social con conservadurismo religioso vienen siendo los partidos demócrata cristianos del mundo? Volveremos más adelante sobre este tema.

¿Ser un empresario progresista es preocuparse por el bienestar de sus trabajadores? Conozco algunas grandes empresas cuyos dueños no se denominarían precisamente progresistas, donde a los trabajadores les va bastante bien, se les consulta la opinión, y hay participatividad. Y más encima estos insolentes apoyan obras de caridad y fundaciones culturales, arrebatándonos así nuestras virtudes sociales.

¿Es el progresismo buscar el desarrollo económico dentro del marco del libre mercado y el capitalismo, pero procurando la equidad social y la igualdad de oportunidades? Por ahí suena mejor. La pregunta en este caso sería: ¿cuál es la ruta más efectiva para lograr

progreso económico con equidad social? Los derechistas, los no-progresistas, imperturbables y convencidos dirán que la mejor manera es minimizar el Estado, minimizar los impuestos, minimizar las restricciones laborales, eliminar toda regulación innecesaria del mercado, y dejar que las fuerzas de la creatividad individual produzcan crecimiento económico, que al fin y al cabo le derrama a todos. No por nada la mayor parte de la propiedad de las empresas en el mundo capitalista está en manos de los fondos de pensión .... que en última instancia son de los trabajadores. La tesis de que ésta es una patraña burda que persigue engañar a los desposeídos, mientras los empresarios se llenan los bolsillos, no tiene asidero. Podrán a lo mejor estar equivocados, pero es ciertamente una tesis válida.

Nosotros “los progresistas”, diremos tal vez que la manera de lograr equidad dentro del mercado es mas bien a la inversa, es decir, redistribuyendo el ingreso vía impuestos que se focalizan en gasto social, protegiendo los derechos de los trabajadores, y-o dándole al Estado un rol más significativo en la conducción económica. Podremos estar en lo cierto o equivocados, pero eso no nos hace ni más ni menos éticos que los no-progresistas o derechistas.

En realidad, como veremos más adelante, la discusión de las “izquierdas y derechas” quedará relegada a la autopsia de las luchas del siglo XX, y las peleas que nos deparará el siglo XXI serán bien diferentes. La ecuación “progresista = izquierda” no es que sea errónea, simplemente no tendrá sentido en el futuro. Llamarse derechista o izquierdista será tan anacrónico como llamarse pelucón o pipiolo.

Progresismo viene de la palabra “progreso”. Según el diccionario, esta última significa “avance”, “desarrollo” y “mejora”, conceptos que ciertamente dependen del cristal con que se miren. Por otro lado, es evidente que el resbaloso concepto del progresismo es multidimensional, por cuanto pudiera expresarse en políticas públicas, pero también en la vida cultural, empresarial, organizacional, y por último, en la forma, estilo y actitudes para abordar la vida a nivel individual. En lo sucesivo, nos concentraremos mayoritariamente en el ámbito de las políticas públicas, dejando para otros autores y otras ocasiones los restantes ámbitos.

## Una mirada a la historia y las tendencias mundiales

Una buena manera de abordar estas interrogantes es revisando las tendencias mundiales que están marcando los inicios del siglo XXI. Para ello, conviene recurrir a un autor norteamericano, halcón de halcones, que ha publicado un análisis histórico del último milenio del devenir de Occidente, sin mostrar la menor contemplación por el mundo subdesarrollado, y que plantea algunos espeluznantes escenarios futuros que valdrá la pena analizar en otra ocasión. Su nombre es Philip Bobbitt, quien ha sido Director de Inteligencia del National Security Council y asesor frecuente de la Casa Blanca. Su brillante, pero a la vez latoso mamotreto de 900 páginas, “The Shield of Achilles”, proviene del epicentro académico e ideológico del imperio. Siendo imposible tratar de resumir dicho texto en un par de páginas, nos limitaremos a aquellos elementos que dicen relación con nuestro poco visible Elefante.

Sostiene Bobbitt, con prolijos análisis, que el siglo XX no fue un siglo de varias guerras, sino de una única “larga guerra” (epochal war) con distintos episodios, en la cual se confrontaron los tres grandes modelos que se disputaron el mundo: el fascismo, el comunismo y el capitalismo democrático. Esta guerra habría comenzado en 1914 y terminado en la última década del siglo XX con la caída del Muro y la destrucción del imperio ruso, dejando como

modelo dominante el capitalismo democrático. Estados Unidos queda entonces como la potencia hegemónica mundial, cuya victoria se habría debido esencialmente a la mayor eficacia económica y tecnológica, que tuvo sus dos pivotes centrales en el armamento nuclear y la informática. Si no lo cree, piense qué hubiera ocurrido en el mundo si Stalin, Hitler o Hirohito hubieran desarrollado la bomba atómica antes que los norteamericanos<sup>1</sup>.

Al finalizar esta “larga guerra”, como en el fin de otras “epochal wars” del milenio, según Bobbitt habrían ocurrido cambios constitutivos en la noción misma de Estado. El Estado-Nación del Siglo XX, que proveía protección aduanera, educación pública, salud pública, pensiones públicas, electricidad pública, correo público, ferrocarriles públicos, y una verdad oficial en materia valórica, se desmorona casi por completo. Lo que en los años 50 se consideraba como “lo natural”, hoy es la excepción que requiere explicaciones.

Se pasa entonces de un Estado-Nación que busca garantizar el *bienestar* de las personas, a un Estado-Mercado que no pretende garantizar este bienestar, sino que busca maximizar y garantizar la *oportunidad* que tengan las personas de lograr su bienestar ... cualquiera sea la acepción individual de la palabra bienestar, puesto que ya no sería rol del Estado tener una verdad oficial respecto a lo que se entiende como bienestar. Se parece, pero no es para nada igual.

Por cierto, y aunque duela aceptarlo, los “Chicago boys” asesores de Pinochet, en la década de los 70 y 80, fueron pioneros conceptuales en este cambio que arrasaría el mundo 20 años más tarde: su concepto del “estado subsidiario” era precisamente (derechos humanos aparte) el que Bobbitt describe hoy como “Estado-Mercado”.

Entonces, he nos aquí nosotros, en la punta extrema de una zona extrema de un mundo que ni siquiera merece una página en el análisis de este halcón, tratando de dilucidar si nos gusta el viejo Estado-Nación, o el nuevo Estado-Mercado, o una tercera vía exótica y aun no inventada, con pedacitos de liberalismo, otros de altruismo, otros de “redistributivismo”. Parafraseando al antipoeta Parra ¿será que estamos tratando de confeccionar un embutido de ángel y bestia? ¿no estaremos tratando de aferrarnos a un viejo modelo de Estado-Nación que está siendo aplastado como cucaracha por las grandes potencias?

Con razón andamos todos confundidos, más aun cuando en el mundo subdesarrollado, y por cierto en el mundo islámico, estas marejadas dejan en la playa una gran cantidad de pobres y miserables que ven la tormenta con desesperanza y odio. En África es desesperanza pura, ya ni para odio queda. En América Latina, los progresistas bien alimentados terminamos en el diván del siquiatra.

Por cierto, en este nuevo mundo bobbittiano, los “conservadores” tienen poco que hacer, puesto que el bienestar y los valores pasan a ser un concepto mucho más individual y mucho menos el dictado colectivo de una “cultura nacional”. Para muestra, basta ver la creciente legitimidad de los matrimonios gay o de la eutanasia en países de la esfera hegemónica. La Corte Suprema de Estados Unidos ya anunció que en el 2004 revisará si mantiene o no la palabra “Dios” en el juramento a la bandera. En el mundo industrializado se puede tener un

---

<sup>1</sup> Por cierto, quedará para la historia el averiguar hasta qué punto el colapso del modelo socialista se debió a causas endógenas, intrínsecas al modelo, y hasta qué punto se debió a la perversión stalinista. ¿Es la Iglesia Católica equivalente a la Inquisición? ¿Es la Revolución Francesa equivalente a las masacres realizadas en su nombre? Pero... esto es ya es un pié de página, pues la derrota fue total.

matrimonio gay, ser ateo, neoliberal en materia económica, y esta feliz pareja estará clamando por la reducción de impuestos y el achicamiento del estado benefactor. ¿Quién lo entiende?

En el nuevo escenario, las nítidas fronteras geográficas comienzan a perder su importancia estratégica y jurídica. ¿Qué cultura nacional resiste el embate de internet y HBO? ¿qué sistema financiero nacional resiste los estornudos de Wall Street? ¿qué fábrica de juguetes resiste el embate de los productos chinos? ¿qué sentido tiene andar comprando submarinos de 400 millones de dólares cada uno? Hoy, la defensa territorial se hace menos importante, y se hace mucho más importante la capacidad para atraer personas talentosas y capital. Es un mundo en que deberemos acostumbrarnos a que toda frontera .... geográfica, conceptual, institucional, cultural y valórica se irá haciendo difusa. Si un alumno en Perú recibe un diplomado en ingeniería que fue impartido vía Internet por una universidad americana, y luego le hace trabajos a distancia a un Call Center británico que está ubicado en Santiago, y le retienen sus impuestos en Londres, ¿es ése un ciudadano peruano en el viejo sentido de la palabra? Cada uno deberá encontrar su acomodo individual en esta borrosa jungla.

Sigamos nuestra peregrinación en pos del Elefante. El inmisericorde Bobbitt nos plantea que en el nuevo milenio, el Estado-Mercado se ha estado perfilando con tres sabores diferentes, y que los intereses encontrados de los bloques de estos tres sabores se constituirán a la larga en una nueva fuente de conflictos a escala planetaria. Habrá entonces tres “bloques borrosos”, de fronteras difusas, disputándose el mundo.

El primero, el modelo fundacional, defendido e ideado por los halcones en la Casa Blanca, los *think tanks* mal llamados “conservadores” (y los asesores de Pinochet, aunque es dudoso que alguien en el primer mundo los haya escuchado o leído), es el Estado-Mercado-Emprendedor (Entrepreneurial Market State), cuyo exponente más nítido serían los propios Estados Unidos, la Inglaterra thatcherista, Chile de los 80 como caso extremo, y también el Chile del 2003 en varios de sus rasgos básicos. En este modelo, la creación de empleos es más importante que la seguridad en el trabajo, las grandes disparidades de ingreso son toleradas, se procura privatizar la educación y la salud, los impuestos se reducen, en suma, el estado benefactor se reduce al mínimo indispensable, bajo el supuesto de que eso detonará el crecimiento. La responsabilidad por ti y tu familia es tuya y de nadie más.

Veremos más adelante que, aun después de 14 años de gobiernos de centro izquierda, las crudas cifras indican que en Chile seguimos siendo más papistas que el Papa. De hecho, también veremos que Estados Unidos, en muchas etapas de su desarrollo, ha sido bastante menos ortodoxo que Chile en la aplicación de este modelo. No debe sorprendernos entonces que un miserable punto de aumento del IVA sea, para los teóricos del mismo, un verdadero *casus belli*, una violación a los principios más sacrosantos y fundacionales .

El segundo modelo es el llamado Estado-Mercado-Mercantil (Mercantile Market State), que postula un gobierno fuerte, subsidia importantes investigaciones de frontera para las empresas, ayuda a determinados sectores industriales, y mantiene una moneda devaluada artificialmente para fomentar las exportaciones, aun a costa de sacrificar el consumo interno. A la vez, procura proteger su producción local con medidas arancelarias o para arancelarias, hasta donde sus competidores y la OMC se lo permitan. Hay elaborados modelos de *welfare*, las disparidades de ingreso no son bien vistas, hay una ética de trabajo y ahorro. Los grandes conglomerados locales controlan la mayor parte de la economía, en franco contubernio con el gobierno. Es el retrato hablado de las economías japonesa, de Corea del Sur, y Taiwán, entre otras asiáticas. Como ejemplo, en los 60 el Estado taiwanés diseñó un plan a treinta años para

entrar al mercado de semiconductores ... y hoy produce cerca de la mitad de los chips del planeta. “Industrial policy”. Apuestas por sectores, que horrorizan y provocan una mirada de desprecio a los economistas del primer modelo.

Finalmente, tenemos el Estado-Mercado-Gerencial (Managerial Market State, en alemán Soziale Marktwirtschaft). Una sociedad cohesionada y elevados niveles de beneficio y protección social. La empresa privada es valorada ... siempre que contribuya al bien social. Los sindicatos se sientan en los directorios, hay contratos colectivos a nivel nacional. El gasto promedio de estas economías en capacitación de trabajadores alcanza al 2% del PGB, comparado con 0.25% en el primer modelo. Los recargos al salario base son del 45% en Alemania, versus el 27% en Estados Unidos. Pero con estos poderosos sindicatos, oh sorpresa, los alemanes de la Mercedes Benz fueron capaces de engullirse a la Chrysler. Los niveles de impuesto son los más elevados de los tres sistemas, lo cual sirve para financiar no sólo los gastos sociales, sino también para pagar los seguros de los altos niveles de desempleo que el propio modelo genera. Este es el estilo “europeo”, con nítidos exponentes como Alemania, Francia y Suecia, y cuyos principios fundacionales también horrorizan a los economistas del primer modelo. ¡El gasto público del capitalista estado sueco constituye nada menos que el 57% del PGB!

Para simplificar lenguaje, de ahora en adelante llamaremos a estos tres modelos el “americano”, “europeo” y “asiático”.

## Comparando modelos

Ya que los supuestamente “progresistas” nos estamos cambiando de traje y andamos haciendo “shopping” ideológico para ver si compramos alguno o nos mandamos a hacer uno a la medida, es prudente hacer algunas comparaciones numéricas, que arrojan luces sobre el éxito de estos tres modelos respecto del bienestar de sus habitantes.

Si bien es peligroso extraer inferencias simplistas, ya que el desarrollo de los países obedece no sólo a reglas económicas sino también a múltiples causas históricas y culturales, el cuadro adjunto, que elaboramos a partir de diversas fuentes, arroja datos iluminadores. El índice US\$ PPP es el ingreso *per capita* ajustado por poder adquisitivo. El Índice de Gini refleja el grado de igualdad o desigualdad en la distribución del ingreso. Un valor de 100 sería una economía perfectamente desigual, y de 0 sería una economía totalmente igualitaria. Si se compara el ingreso del grupo 20% más rico con el 20% más pobre, éste es 4 a 5 veces superior en los países avanzados “asiáticos” y “europeos”, 9 veces superior en USA, .... y 20 veces superior en nuestros pobretones países. Si el modelo americano es la ley de la selva, el chileno y sobre todo el brasileño (30 veces) es la ley de selva .... pero con caníbales.

El modelo americano es el más avanzado en materia de ingreso *per capita* promedio para su enorme economía (aunque la pequeña, europea y gélida Noruega tiene el mayor ingreso del mundo). Los otros dos modelos, el “europeo” y el “asiático”, que en el fondo no son tan diferentes, por cuanto en ambos hay una mayor participación del Estado pero con otros matices, han generado un ingreso *per capita* comparativamente menor ..... pero con los mejores índices de equidad de la historia del planeta. Tal vez en la prehistoria eran más igualitarios.

| TIPO DE ECONOMIA                             | Indice de Gini | % riqueza    |             | Vive con menos de \$2/día (%) | US\$ PPP ingreso | % Gasto público/ PGB |
|--|----------------|--------------|-------------|-------------------------------|------------------|----------------------|
|  |                | El más pobre | El más rico |                               |                  |                      |
|  |                | 0-20%        | 80-100%     |                               |                  |                      |
| Países de bajo ingreso (Bolivia, Paraguay)   | 51             | 3            | 55          | 42                            | 3.300            | 16                   |
| Brasil                                       | 61             | 2            | 64          | 26                            | 7.300            | 39                   |
| Uruguay                                      | 42             | 5            | 48          | 7                             | 8.400            | 32                   |
| México                                       | 53             | 4            | 57          | 38                            | 8.400            | 20                   |
| Chile  | 57*            | 3            | 61          | 9                             | 9.200            | 21                   |
| Modelo "americano" (USA)                     | 41             | 5            | 45          | 0                             | 34.000           | 33                   |
| Modelo "asiático" (Japón, Corea)             | 28             | 9            | 38          | 0                             | 25.000           | 27                   |
| Modelo "europeo" (Francia, Alemania, Suecia) | 29             | 8            | 38          | 0                             | 24.000           | 45                   |

(\*) Si se computa el gasto social durante los 90, este índice mejora de manera importante.

Los “americanistas” dirán seguramente que no importa que los ricos se hagan más ricos, por cuanto los americanos más pobres estarían mejor en términos absolutos, comparados con sus congéneres de Japón o Alemania. La “teoría del chorreo”. Sin embargo, un interesante artículo reciente de The Economist describe los hallazgos académicos de Lord Richard Layard, de la prestigiosa London School of Economics, que no es precisamente un reducto marxista. Incursionando en la psico-socio-economía, este trabajo demuestra en forma bastante contundente que los mayores ingresos no generan una *sensación psicológica* de mayor bienestar si las disparidades de ingreso se hacen mayores.

En otras palabras, cuando las disparidades son muchas, aunque aumente su ingreso (como ha sido el caso chileno), los más pobres se sienten “como gatos frente a una carnicería”, especialmente si los medios de comunicación les están refregando cotidianamente sus carencias. Su provocadora visión es que, en última instancia, no se trata de que los europeos trabajen demasiado poco, sino que los estadounidenses (y los chilenos) trabajan excesivamente y lo pasan peor. En definitiva, el bienestar es en realidad *una combinación de ingreso con ocio*, y en ese terreno, el puro ingreso *per capita* sería una medida errónea del bienestar..... el comercio español no abre ni los Sábados por la tarde ni los Domingos, compartir morcillas con los amigos es más importante.

En el caso latinoamericano, las “incomodidades psicológicas” ceden terreno a carencias bastante más acuciantes, ya que un 20 a 40% de la población vive con menos de 2 dólares diarios. Las mejores cifras latinoamericanas son la uruguaya, con el 7%, y la chilena, con el

9%. Brasil tiene el dudoso honor de tener uno de los más altos porcentajes de gasto público/PGB ... que a los pobres no les llega ni por casualidad pues su índice de Gini es un verdadero desastre. Eso ocurre cuando grupos corporativistas de la clase media y alta, así como las megaburocracias, se “apoderan” del gasto público sin producir ningún beneficio económico ni social. Lo terrible es que además defienden su prebenda a brazo partido en nombre del progresismo, la justicia social, la izquierda, los derechos de los trabajadores y de las hijas solteras ya cuarentonas de soldados fallecidos hace 30 años.

## Escogiendo modelo

¿Existe entonces nuestro criollo Elefante “Progresismo”? ¿Es una novedosa teoría, o es simplemente una reacción visceral de los derrotados ... un espejismo? La verdad, equivocarse de nuevo ya sería mucho, ¿no? Antes de elegir platillos del menú, conviene reafirmar algo que mencionamos anteriormente: los principios orientadores del desarrollo económico y las políticas públicas no se pueden aplicar mecánicamente, en cualquier país. Hay un origen histórico, una cultura, una idiosincrasia, una realidad política que obliga a la adaptación local. Me estoy pronunciando en este caso por el progresismo con empanadas y vino tinto, no necesariamente con tacos ni con “fejioada”. Más aún, en el borroso siglo XXI que se nos vino encima, el viejo concepto de “firmar los libros sagrados” de adherencia intelectual al marxismo, al neoliberalismo o al progresismo desaparecerá, y habrán adherencias ideológicas más locales, vagas y confusas.

En forma previa a la definición de nuestros “postulados progresistas”, es pertinente dar cuenta de algunas realidades políticas, culturales y de “sensación estomacal” del mundo latinoamericano y chileno, muy diferente a los países industriales desde donde emanan estas nuevas megatendencias. Para ello, resulta útil revisar la encuesta Latinobarómetro, donde compararemos los dos países más competitivos de la actualidad con el promedio latinoamericano:

(% de respuestas “Muy de acuerdo y De acuerdo”)

| <b>AFIRMACIÓN<br/>(2003)</b>  | <b>Chile</b> | <b>México</b> | <b>Am.<br/>Lat.</b> |
|---|--------------|---------------|---------------------|
| <i>No me importaría un gobierno no democrático</i>                                      | 52           | 63            | 52                  |
| <i>Confianza en los partidos políticos</i>  | 13           | 10            | 11                  |
| <i>La economía de mercado es el único sistema para que el país llegue al desarrollo</i> | 52           | 65            | 57                  |

| <b>AFIRMACIÓN<br/>(1997-2003)</b>     | <b>Am. Lat.<br/>1997</b> | <b>Am. Lat.<br/>2003</b> |
|---------------------------------------|--------------------------|--------------------------|
| <i>Confianza en el Presidente</i>     | 39                       | 31                       |
| <i>Confianza en el Poder Judicial</i> | 36                       | 20                       |
| <i>Confianza en el Congreso</i>       | 36                       | 17                       |

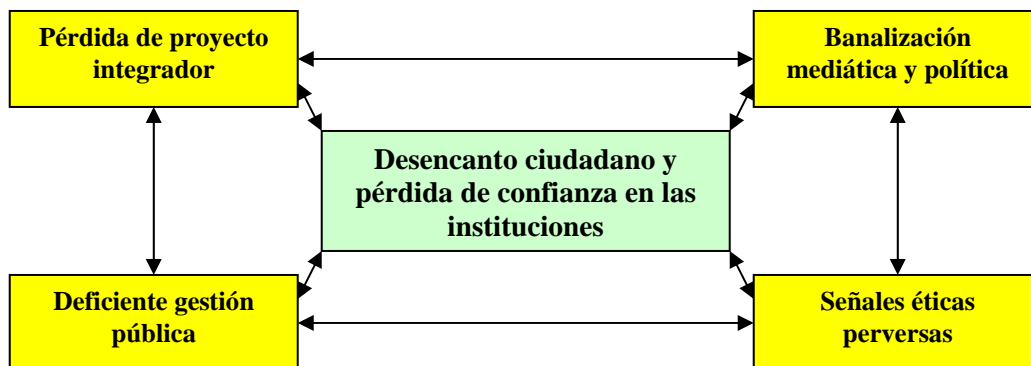
Como puede verse, la cosa no está fácil, y el desánimo existente en Chile y el resto de la región respecto a la democracia, la economía de mercado, los partidos políticos y en general toda la institucionalidad que heredamos del siglo XX es a lo menos preocupante .... y además va cayendo en picada. La alegría, claramente, no ha llegado. Mucha gente tiene celular, el ingreso *per capita* ha aumentado, muchos van a los malls, pero.... algo huele mal. Una



eventual redefinición del progresismo debe hacerse cargo de estas tristezas o ciertamente no llegará muy lejos en materia de popularidad.

¿Qué pasa entonces? ¿de dónde emanan estos efluvios de desconfianza y desánimo? Estando conscientes de la dificultad de la explicación, intentaremos una, y ella tiene que ver con que, cuando las personas estamos en una situación que es a la vez compleja e ingrata, tendemos a verlo todo de color gris. Las encuestas podrán preguntarnos por nuestro grado de confianza en cualquier institución y, en una suerte de depresión generalizada, daremos una respuesta negativa. Los elementos que provocan esta situación, que interactúan los unos con los otros, y que como en todo sistema complejo son a la vez causa y consecuencia, pueden describirse de la siguiente manera:

1. *Pérdida de “proyecto integrador”*. Se nos acabaron las epopeyas. Nadie tiene cuento que contar, que seduzca a los más jóvenes con una gloriosa visión de futuro. Antes, teníamos revolución en libertad, lucha del proletariado, guerra contra el comunismo, recuperación de la democracia. Ahora, la visión trascendente de futuro pareciera estar en lograr que más gente acceda a los mall y se compre un celular, ... y no resulta particularmente atractiva. El concepto del bien común desaparece frente a la lógica implacable del bien individual, y nuestra sensación de soledad, pérdida de capital social e indefensión económica es muy grande, especialmente para los que están “como gatos frente a la carnicería”.
2. *Banalización mediática y política*. El “rating” como elemento de dirección esencial de los medios de comunicación masiva, asociada a la esclavitud de políticos y parlamentarios a estos medios, genera una suerte de circo permanente. La función propiamente parlamentaria se ve oscurecida por las promesas espúreas y la obsesiva búsqueda mediática de los conflictos y las denuncias, que son altamente rentables a la hora de las elecciones. Esto podrá tal vez divertir y aumentar la circulación de la prensa, pero termina generando una enorme sensación de desconfianza en la ciudadanía. La “gente”, al fin y al cabo, se reirá un rato pero tonta no es.
3. *Deficiente gestión pública*, basada en la carencia de “accountability”, legislación obsoleta, designación de gerentes públicos inadecuados, presiones corporativistas, y en definitiva mala calidad de atención a las necesidades de los ciudadanos.
4. *Señales éticas perversas*. La combinación de financiamiento electoral oscuro, fuente primigenia de los incidentes de corrupción, con la deficiente gestión pública que abre los espacios para las triquiñuelas, sumado a la escasa confianza en el sistema judicial, genera la sensación de estar a merced de las arbitrariedades de otros.



Dicen que un gráfico vale más que mil palabras. A éste, con seguridad, más de algún lector podrá agregarle nuevos rectángulos y flechas. Lo importante es hacer notar que el desánimo y la presente crisis valórica, poco consistente con los indicadores económicos objetivos, es una hidra de varias cabezas interconectadas, y sacaremos poco con ofrecer soluciones puntuales, como por ejemplo una “legislación de probidad”, para resolver el problema. Si lo hemos de lograr, la solución, la “propuesta progresista” que permita recuperar un proyecto integrador y la confianza ciudadana, deberá ser necesariamente tan multifacética y compleja como el problema mismo.

Partamos entonces por un “primer postulado”: si los países latinoamericanos han de lograr mayor bienestar económico y psicológico para sus ciudadanos, deberán primero ordenar la casa, de manera independiente y previa a optar por uno de los tres sabores del Estado-Mercado o bien inventar un cuarto y más latino sabor. Hay cuatro prerequisites para siquiera comenzar a pensar en postular al club de los países viables: el primero es el respeto a la estabilidad democrática como pilar de la convivencia nacional<sup>2</sup>; el segundo es la mantención estable y sostenida de los equilibrios económicos y las libertades económicas, evitando a toda costa los dañinos arranques populistas y alteraciones ficticias de precios reales que periódicamente nos arrasan; el tercero es la minimización de la corrupción tanto en la esfera pública como en la judicial y la privada.

El otro prerequisite indispensable es la mejoría radical en la administración del Estado, pues no se puede poner el 30% (en el modelo americano) o peor aun el 50% del PIB (en el modelo europeo) en manos de una burocracia a lo menos ineficaz, y en el peor de los casos corrupta, como ocurre en la mayor parte de esta vapuleada región, ya que quedaríamos mucho peor que antes. La reforma radical de la administración del Estado es entonces otro prerequisite básico, doblemente necesario si es que se deseara optar por el estilo europeo de desarrollo.

Aun faltando mucho en materia de reforma del Estado, de la salud, y de la educación, con niveles de desconfianza institucional similares a los de nuestros vecinos, y sin tener ni de lejos la mejor distribución del ingreso (Jamaica), ni tampoco el mejor ingreso *per cápita* (Costa Rica), Chile ha sido sin duda el país latinoamericano que más ha avanzado en materia de cumplir con el conjunto de los cuatro prerequisites arriba mencionados, lo cual explica nuestros excelentes índices en materia de corrupción y competitividad, bajo riesgo país, etc. Parecería entonces que tenemos la mejor potencialidad de la región de continuar con un crecimiento estable, libre de sobresaltos mayores, y con una convivencia a lo más amenazada por algunos parlamentarios mediáticos viviendo el reality show de la semana. En mi modesta opinión de economista aficionado, el crecimiento estable y sostenido de Chile NO se debe a nuestro estilo “extra-americanista”, más papista que el Papa, sino mas bien a que hemos sido los “muchachitos serios del barrio” que han hecho razonablemente sus tareas en estos ámbitos.

---

<sup>2</sup> Uno de los comentaristas de este texto me hizo notar que, desgraciadamente, en el mundo parece haber una importante correlación positiva entre gobiernos autoritarios y desarrollo económico; y además, a la ciudadanía latinoamericana no pareciera importarle demasiado el valor democrático si es que se pudiera solucionar su pobreza. Otra comentarista refuta: lo que pasa es que solo podemos ver dictaduras que tienen buenos resultados económicos, porque las otras caen. En cambio, vemos democracias con crecimiento y democracias sin crecimiento. O sea, es un problema de selección. Por lo demás, cuando superan un cierto nivel de desarrollo, las dictaduras se hacen insostenibles y se convierten en democracias. Por ello, me resisto a creer que en la actual depresión valórica un modelo autoritario pueda proporcionar una solución autosustentable y de largo plazo a esta compleja situación.

Durante los 60 y 70, Chile fue un pequeño laboratorio mundial de la lucha entre los imperios, y el costo lo pagamos con creces y con vidas. Luego, con Pinochet nos convertimos en un laboratorio mundial del modelo americano *in extremis*, y el costo lo pagaron los más pobres con creces, aun en épocas de crecimiento. Hoy, si se observa con detenimiento, casi todas nuestras discrepancias internas y partidarias al interior de las coaliciones de gobierno y oposición, en materia de políticas sociales y económicas, son una combinación de las divergencias entre los tres modelos básicos que se disputarán el mundo en el futuro previsible, con algunos resabios nostálgicos del Estado-Nación del Siglo XX, y probablemente continuarán siendo el eje de nuestras controversias político-económico-sociales por los próximos 20 años.

Culinariamente hablando, las propuestas políticas de los diversos aspirantes al poder se centrarán en torno a los porcentajes de los cuatro ingredientes básicos que deberá tener la sopa: viejo estado-nación, y nuevo estado-mercado en sus modelos americano, europeo o asiático. O sea, originales, lo que se dice originales.... no somos ni lo seremos.

¿Que sería entonces el progresismo en el Chile de inicios del siglo XXI, en mi propia y muy debatible interpretación personal?

1. El “primer postulado progresista”, como ya dijimos, es tener una vocación *sincera* por reafirmar y defender los cuatro prerrequisitos básicos arriba descritos: a) estabilidad democrática; b) sanidad y estabilidad macroeconómica, con respeto a la libre competencia y sin permitir abusos monopólicos; c) solidez ética y transparencia; y d) un aparato público eficiente. Esto probablemente lo defenderán, con más o menos ganas, de los dientes más para afuera o más para adentro, casi todos los partidos del espectro político, de casi todos los países.
2. El “segundo postulado progresista”, y aquí comienzo a apartarme del consenso universal, es el “liberalismo”, entendiéndolo por ello una reafirmación de la tolerancia valórica. Cada quien debe ser libre de hacer con su vida sexual, matrimonial, religiosa, étnica, económica y cultural lo que le de la gana, siempre y cuando estas ganas no atropellen los derechos de los demás. Por cierto, la frontera entre liberalismo y conservadurismo es otra borrosa línea, que la sociedad deberá administrar con sentido común. Yo puedo como liberal proponer una ley de divorcio, pero no me parecería progresista autorizar en nombre de la libertad de expresión que se quemara una efigie de la Virgen en la Plaza de la Constitución. De paso, no nos engañemos, esta isla llamada Chile todavía tiene severos ribetes racistas, xenofóbicos y clasistas, heredados de una arcaica aristocracia rentista. Eso se llama intolerancia, y creo que debemos ser muy intolerantes con la intolerancia.
3. El “tercer postulado”, (aquí algunos de mis amigos, socios y colegas empresarios van a clamar horror y poner el grito en el cielo), es que la inhumana y estructural inequidad de Chile en materia de educación y salud no se va a resolver con meros llamados a ser más eficientes ni a privatizar estos servicios. Qué duda cabe, mayor eficiencia es imprescindible, ... pero la plata no va a alcanzar ni de chiste. Los números simplemente no cuadran. Si yo pago 200 dólares mensuales por un razonable seguro de salud privado para mi familia (que no me lo cubre todo), y pago más que eso por la educación de sólo un hijo en una buena escuela, y para una buena parte de los chilenos ese es su *salario* mensual.... ¿por dónde?

Yo estaré *feliz* de pagar más impuestos, y llevar la carga tributaria de Chile a niveles más cercanos a las cifras de Japón o Estados Unidos (ya no digamos a las europeas), con tal de

resolver estas lacras en un programa a 10 o 15 años plazo, para tener buenos profesores, institutos pedagógicos de clase mundial para formarlos, buenas instalaciones hospitalarias, recursos adecuados de gasto corriente, un retiro digno para muchos profesores que lamentablemente ya no tuvieron ni podrán tener la formación necesaria para educar a nuestros hijos y nietos; pero..... en hospitales y escuelas que, contando con financiamiento público, sean autogestionados, responsables por sus resultados, con profesionales y directores elegidos por concurso público riguroso y removibles si su evaluación de desempeño es lo suficientemente negativa, y con usuarios que puedan optar por llevarse su bono de atención a otra parte si la calidad es mala. Eso me parecería progresista.

No me parecería para nada progresista si esos recursos adicionales quedaran atrapados por gremios de la educación o la salud que resisten todo intento de evaluación, que rechazan toda innovación en la gestión del sistema y que, en suma, despiden un preocupante aroma a la defensa de intereses indefendibles, a aferrarse al Estado Nación del Siglo XX, más que a un real interés por la salud y la educación de los ciudadanos. Tampoco me parece progresista la defensa a ultranza de las rigideces laborales, cuando estas protegen derechos adquiridos por algunos en detrimento de los desempleados y del creciente número de personas que escogerán para su vida combinaciones altamente flexibles e innovadoras de vida laboral, familiar y educativa. Eso no es ser progresista, es ser cavernario y conservador. Tampoco entiendo como progresismo el modelo que hasta ahora ha seguido Brasil, es decir, un gasto público astronómico, capturado casi en su totalidad por grupos de intereses creados, con una inequidad que nunca parece mejorar, compartiendo este dudoso sitio con Chile.

4. Mi “cuarto y último postulado”, (aquí algunos de nuestros ortodoxos economistas van a gritar horror y poner el grito en el cielo), es que el Estado chileno debiera cumplir un razonable rol en la articulación y fomento del desarrollo competitivo y exportador de Chile. Creo que el Estado chileno debiera ser bastante más agresivo de lo que ha sido hasta ahora en convocar por separado a cada uno de los sectores y clusters de la economía, identificar junto con ellos las principales obstrucciones normativas, tecnológicas, de redes comerciales internacionales, de capital humano, de marca país, y trabajar conjuntamente, cofinanciando activamente la labor de levantamiento de esas obstrucciones a nuestro progreso productivo. No estoy proponiendo “escoger sectores” (*pick the winners*), sino simplemente proporcionar un apoyo fuerte, rotundo, a *todo* sector o cluster productivo que demuestre el interés, el potencial y la capacidad de coordinación necesaria como para dar un salto. Sólo así podremos competir en el mundo y generar las cantidades de empleo digno y decentemente remunerado que este país requerirá.

Una vez formulados (¿y aceptados?) estos cuatro postulados, una duda asalta. Nuestros países son bastante más pobres e inequitativos que los “modelitos” con que nos comparamos. Nos gustaría *alcanzar* esos niveles de ingreso y equidad. Pero ¿cuál será la mejor ruta para lograrlo, la ruta lógica al Everest del bienestar? Con los postulados uno, dos y cuatro, tengo pocas dudas, hay que aplicarlos en cualquier escenario o ruta de crecimiento, desde el primer momento. En el caso del cuarto, crecientemente me convengo de que para un país pequeño como el nuestro, en la descarnada competencia internacional que existe, sólo será con un adecuado contubernio entre el sector público y el privado que podremos hacerla en grande. La duda está en el principio tercero, la dichosa carga tributaria .... allí es donde duele el bolsillo.

Algunos “americanistas” recalcitrantes dirían... crezcamos antes, y preocupémonos por la equidad después. Es como decir que uno en lo personal primero tiene que invertir en cosas productivas, y después puede pensar en irse a la playa a descansar. No deja de tener cierta lógica, y entonces uno debiera continuar con el tranco “extra-americanista” que lleva Chile en materia tributaria, para después “darse el lujo” de aumentar la carga tributaria e invertirla en educación y salud. Pero me resisto a aceptarlo, por razones éticas y prácticas.

La razón ética es cristalina ... una cosa es escribir sesudos artículos para la prensa económica, degustando un capuccino, y otra cosa es sufrir viendo la patética educación que están recibiendo tus hijos, quedando condenados al rezago para toda la vida, o recibir cita en el hospital para tres meses más cuando te duele el hígado. Ahí te quisiera ver, amigo “americanista”, y preguntarte qué opinas.

La razón práctica es de otra índole. Según los archi citados estudios comparativos internacionales del SIALS, 50% de la población adulta de Chile no entiende nada de lo que lee ni puede hacer razonamientos aritméticos elementales, y otro 28% entiende pocazo. ¿Será factible en el mediano y largo plazo competir contra Nueva Zelanda, Singapur, Irlanda u otros polos de atracción de capital y tecnología con esta base laboral? Sospechamos que no. Tomará más de diez años, un acuerdo político de gran envergadura con el poderoso gremio de los profesores, que facilite el recambio generacional de los mismos y la innovación en la gestión escolar, y un crédito internacional del orden de 10 billones de dólares si es que deseamos arreglar de veras este “pastelito”. ¿Cuándo comenzamos?

En suma, si de trayectoria o ruta lógica se trata, no veo otro camino hacia el bienestar que aplicar los cuatro postulados desde el primer momento. Para reforzar esta idea conviene citar a Joseph Stiglitz, profesor de Columbia, e iconoclasta Premio Nobel de Economía, quien ha escrito recientemente:

*“Siempre me ha llamado la atención la diferencia entre las políticas que este país busca imponer sobre las naciones en desarrollo y aquellas que se practican en el propio Estados Unidos ..... donde el gobierno apoya activamente las nuevas tecnologías .... mantiene un eficiente sistema público de seguridad social ... y garantiza la cuarta parte de todos los créditos ... a la inversa, cuando desreguló las Asociaciones de Ahorro y Crédito se produjo una oleada de quiebras bancarias .... Las economías en desarrollo deberían, mas bien, analizar con cuidado no lo que EEUU dice, sino lo que hizo en los años en que surgió como potencia industrial”*

Los comentarios salen sobrando.

## Epílogo

En el turbulento siglo XXI todo va a ser relativo .... incluso los modelos. La democracia, en su sentido más profundo e individual, provocará que las personas no sólo escojan modelos en forma colectiva, al estilo de los viejos partidos de antaño, sino que transiten por la vida en una continua y relativista reevaluación de éstos con distintos criterios. La adherencia a distintos modelos va a ser borrosa también, sin la frontera nítida que antes nos hacía decir: “como firmé los registros del partido XX, eso significa que compro los principios A, B y Z”. En la difusa lógica del futuro, alguien podrá ser 75% progresista y 25% no-progresista y todos vamos a entenderlo y (ojalá) respetarlo. Por ejemplo, un “progresista con sabor

demócratacristiano” a lo mejor comulga con los postulados uno, tres y cuatro, pero no con el segundo, aquel del liberalismo valórico.

Releyendo mis cuatro “postulados progresistas”, debo confesar que me huelen un poco aburridos, lateros, ... poco heroicos. Despiden un cierto tufillo a prédica dominical: tolerancia a los demás, redistribución del ingreso, democracia, trabajo duro, ética, seriedad en la gestión pública, productividad, colaboración público-privada. Poca emoción y adrenalina ..... pero pensándolo bien, si uno mira la historia, las grandes y emocionantes epopeyas militares, ideológicas y religiosas nos han dejado un montón de muertos de hambre, sufrimiento y cadáveres. Tal vez la epopeya chilena de la primera mitad del siglo XXI sea simplemente lograr una sociedad equitativa, libertaria y productiva después de siglos de inequidad<sup>3</sup>.

En definitiva, y aceptando esta perturbadora relatividad, yo estaría escogiendo para Chile algo así como un prosaico modelo “progresista-liberal de países en vías de eurodesarrollo, con algunas gotas de salsa de soya”. ¿Será ese mi Elefante? ¿y el suyo, amigo lector?

## Agradecimientos

Una versión preliminar de este manuscrito recibió certeras críticas y comentarios de Eduardo Engel, Elena Razmilic, Andrés Waissbluth, Francisco Valdés, Cassio Luiselli, Sergio Musa, Claudia Heiss, José Palma y Mario Valdivia. Como buen porfiado, no todas las acogí, por lo que deslindo sus responsabilidades, pero los agradecimientos son muchos y robustos. Agradezco también a la Corporación Aire Libre por haberme invitado a escribir sobre un tema que, es menester confesarlo, comencé a abordar con escepticismo y terminé fascinándome.

Como cierre festivo, agregamos una nueva estrofa a la poética inicial del Elefante, inventada por un estudiante de doctorado de la Universidad de Georgia, y citada por Henry Mintzberg en su provocador libro “Safari a la Estrategia”.

El décimo como economista  
de inmediato el problema notó  
y como nunca había tocado a la bestia  
la falencia empírica evitó.  
Dijo él: “con toda su fuerza y su brío  
se lo describe mejor en un gráfico  
¿y a una curva se parece en verdad!”

Noviembre, 2003

mwaissbluth@igt.cl

*Este artículo es reproducible, reenviable, y republicable.*

---

<sup>3</sup> Otro comentarista de este texto me escribió, acertadamente: Los principios que mencionas podrían ser parte de la operacionalización de un sentido, pero no lo reemplazan y entiendo que por eso suenan a "poco heroicos". Compartiendo contigo la aversión a las epopeyas irresponsables, creo que es necesario poner vigorosamente arriba de la mesa que somos animales sociales, que nos encontramos en lo colectivo y que con una estrategia restringida a lo individual es imposible satisfacer nuestras necesidades básicas y menos una calidad de vida decente. Algo de eso está recogido en el concepto de "capital social", donde una capacidad de establecer confianzas entre miembros de la sociedad es clave para explicar la generación de bienestar, independiente del modelo de Estado que se trate.